



HUT creyó conveniente que para redondear los temas figurantes en el presente extraordinario de Fiesta Mayor, era menester versar sobre Urbanismo y tuvo la ocurrencia de hacerme a mí tal encargo, como podía haberlo hecho a otro cualquiera, ya que co-

mo así es en efecto, todos tenemos ideas propias sobre el mismo respecto que a mí se me dio en turno. Todos tenemos visiones y proyectos que oscilan desde los más geniales a los más disparatados. Sólo pulsando pareceres es posible acercarse al término medio, donde, según los virtuosos, se halla el verdadero equilibrio. Y como sea que los guixolenses sentimos al unísono esta misma inquietud, gustosamente había yo de aceptar este trabajo de «pic i pala».

Al hablar de urbanismo no puedo pretender decir nada nuevo, puesto que se trata de un problema antiquísimo, tanto como la vida misma de los pueblos. En el mismo instante en que comienza la creación de cualquier núcleo de viviendas, aparece simultáneo el llamado problema urbanístico, sin que éste quede ya nunca más resuelto por más bien que se hagan las cosas. Latente y constante. Todos los pueblos empiezan por la primera vivienda y luego van creciendo hasta hacerse más o menos grandes, algunos quizá demasiado grandes.

Consecuencia inmediata de su crecimiento, llegan ya las primeras necesidades imprevistas, motivadas todas por muchos y variados factores, sin excluir los que actualmente reclaman una más idónea concepción estética, sumada al imperativo de las conveniencias higiénicas. Ni decir cabría tampoco el importante papel que en la vida moderna juega un aspecto nada despreciable, cual es el que impone por ejemplo la circulación de vehículos mecanizados. Y entre todos, puestos ya a enumerarlos, cabe considerar igualmente interesante la progresiva solicitud de nuestras gentes que reclaman nuevos claros y más bellas perspectivas, gustando dar de cuando en cuando con anchas plazas y arboledas, pulmones para que la ciudad respire, a la par que tener donde recrear su mirada sobre la franja de los verdes y el lumínico colorido de las flores.

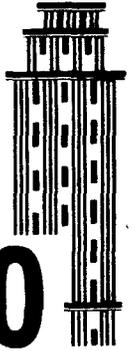
Los guixolenses formamos en la vanguardia de tan hermosa cruzada y, prueba de ello, resultan los ensayos atrevidos que se han hecho, lográndose que todos, grandes y chicos, hayamos correspondido admirablemente y con tan sana y edificante comprensión, que ni tan sólo han hecho falta los típicos cartelones con su proverbial «Respetad plantas y flores». Tamaña delicadeza, como es natural, nos ha dado categoría a los ojos del visitante, por lo que somos considerados gente culta que sabe apreciar y considerar sus cosas con legítimo orgullo, debiendo esforzarnos en mantener tan limpio rango, que a la vez es el mayor estímulo para los elegidos a regentar los públicos destinos.

Un amigo de la Redacción de CHUT, alentaba el otro día mi memoria, para que no olvidara en este artículo de insistir sobre la necesidad que padecemos

**TEMAS**

**PERMANENTES**

# URBANISMO



de vías más anchas, que respondan a las exigencias de la circulación de acuerdo con el volumen y dimensiones de los actuales vehículos. Que, con visión de verdadera perspectiva, cabe no olvidar las grandes posibilidades que ofrece el embellecimiento de la Avenida de Calvo Sotelo, plaza y calle del Monasterio, calle de San Elmo y Raig, así como el Fortim. Insinuaba también que era menester poner toda nuestra atención hacia aquellos establecimientos céntricos que, contrariando la belleza del conjunto, tienen todavía sus rótulos y fachadas en un lamentable abandono. Haciéndolo constar así, cumplo gustosamente con mi amigo, a la vez que me permito someterlo a la consideración de los interesados.

Mi amigo, como yo mismo, entendía que las viejas y nobles piedras que existen en las fachadas de muchas casas, debería obligarse a hacerlas revivir, pero no sólo a base de una disposición más o menos oficial, sino que aceptasen como suya esta sugerencia aquellos que dirigen las obras y que, por lo mismo, tanto pueden influir con su recomendación a los interesados.

Respecto de las obras de carácter general o público, conviene no olvidar que las iniciativas más excelentes no pueden traspasar las disponibilidades económicas que se tienen para realizarlas. Si no fuera esta realidad insoslayable, yo desde aquí clamaría por la urgente modernización de las vías más principales para la circulación, quitando obstáculos y puliendo las calles con asfalto, declarando así la guerra al polvo y al barro. Y empezaría por la Rambla Vidal, la vía más céntrica, el verdadero eje de nuestra geografía urbana.

La Rambla Vidal, en los tiempos de nuestros abuelos y hasta en el de nuestros padres, fué, de entre todas, la porción de pueblo más acogedora, más popular y más «ganxona». Pero en estos últimos veinticinco años, ha sido operada una universal revolución, que quieras que no ha repercutido en nuestra Rambla, hecho por el cual ya no responde al concepto actual de la nueva vida como tampoco a sus necesidades.

Hemos hablado de urbanismo, pero no con el intento de fijar normas, puesto que convenimos que se trata de una obra que tiene principio y nunca fin. Si de ello hablamos, lo hacemos solamente para mantener vivo el rescoldo, toda vez que siempre un buen rescoldo puede más que una súbita llamarada.

V. G A N D O L J O R D A